

## De Valerio del Bierzo a Heitón de Reichenau (Nuevas notas a relatos de ultramundo)

Si por algo hubiese que destacar a Valerio del Bierzo dentro del panorama literario de su tiempo, habría de hacerse por su dedicación singular a la escritura hagiográfica<sup>1</sup>. Dentro de esta producción suya hay que incluir los escritos que figuran luego de su composición sobre Egeria y que son: *Item dicta beati Valerii ad beatum Donadeum scripta*, *Item de Bonello monaco*, *De celeste revelatione*. Los tres han sido editados primero por Flórez, luego por Fernández Pousa y hace muy poco por Díaz y Díaz<sup>2</sup>, caso este último en que con buen criterio van acompañados de sendas traducciones, por lo demás y tal como era de esperar, excelentes. Dichos tres escritos tienen en común el narrar, siquiera brevemente, viajes por el transmundo, tal como quedaba dispuesto —y confirmado en el transcurso del tiempo y géneros medievales— por san Gregorio Magno con sus cuatro libros de *Diálogos*, especialmente con el libro IV. Ello es de sobra sabido, mas, siendo tal la impronta del pontífice, no está de más que se recuerde también ahora.

1 Cf. M. C. Díaz y Díaz, «La cultura en la España visigótica del siglo VII», en su *De Isidoro al siglo XI*, Barcelona, 1976, 48. A este nuestro maestro remitimos para la caracterización del santo escritor hispano.

2 H. Flórez, *España Sagrada* XVI. Madrid, 1762, 374-387; R. Fernández Pousa, *San Valerio (Nuño Valerio)*. Obras, Madrid (1942) 110-121; M. C. Díaz y Díaz, *Visiones del más allá en Galicia durante la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, MCMLXXXV, 44-61. Por esta última edición, acogiendo plenamente la traducción respectiva, citamos los textos de Valerio, aduciendo *Val.* y las pp. sin más.

Propósito de estas líneas es establecer algunas comparaciones entre esos relatos de Valerio y otros dos más, de los cuales compuesto el primero por las mismas fechas en que lo hace el eremita del Bierzo y el segundo inmediatamente después del año 824. Son, respectivamente, la *Visio Baronti* y la *Visio Wettini* <sup>3</sup>. En efecto, si los del monje hispano han de situarse <sup>4</sup> por los años en torno a 685, sabemos que en el caso de Baronto el autor, monje quizá del monasterio de Méobecque <sup>5</sup>, compone su relato poco después del día 25 de marzo de 678/679 con exactitud <sup>6</sup>, fecha con que explícitamente se nos rubrica la narración. No parece, pues, probable que ambos autores conocieran sus respectivas producciones, dada la casi absoluta unanimidad en el tiempo, pero no cabría negar lo contrario *a priori*. En cualquier caso, parece que ha de concederse la prioridad temporal al compositor del reino merovingio.

Asimismo, en el caso de Wetino conocemos el autor, de nombre Heitón, y la fecha en que compone: entre el año 824, en que se produce la visión (día 5 de noviembre, miércoles, tras Vísperas, como se ha visto) y el de 827 <sup>7</sup>; en todo caso, no después de 836 (17 de marzo), en que muere Heitón en el monasterio de Reichenau <sup>8</sup>.

3 La *Visio Baronti* fue editada por B. Krusch-W. Lewison, *MGH Script. Rer. Merov.* V, 1910 (reimp. inalter. 1979) 377-394. En adelante citado simplemente *Bar.* La *Visio Wettini* por E. Duemler, *MGH Poet. Lat. Aevi Carolini*, II, Berlin, 1964 (antigua ed. 1884) 267-275. En adelante citado *Wet.* No tendremos aquí en cuenta la versión poética de esta misma visión hecha por Walafrido Estrabón, *ibid.*, 280 ss.

4 Díaz y Díaz, *Visiones*, 35.

5 Vid. Krusch, 368. No obstante, cf. *ibid.*, 373, n. 8, en que se nos hace saber que ni el día 25 de marzo de 678 ni de 679 fueron domingo (como dice el texto). Ello, no obstante, no sería motivo suficiente, por razones de inadvertencia del autor al componer, de invalidar la datación atribuida a aquellos años. De otra parte, parece que el autor no sea otro que el propio Baronto, como es deducible del texto que presentamos en n. 53, aunque ello con dudas a causa del empleo de *didici*. Cabe pensar en que el monje-autor estuvo presente en los acontecimientos, mas entonces pertenecería al monasterio de Longoret.

6 Vid. Krusch, 391 n. marg., lín. 23, y *Bar.*, cap. 22: *Acta sunt haec omnia VIII Kal. April. In sexto anno regnante Theoderico regem (sic) Francorum.*

7 Cf. aquí n. 53.

8 Vid. *Wet.* 267: *Contigit autem eadem revelatio anno XI. Ludowici imperatoris id est anno ab incarnatione domini DCCCXXIII. Novembre mense id est III. Nonas eiusdem feria quarta.* Y allí mismo Duemmler, n. 2: [Heito] *a. 836 Kal. Apr. defunctus Augiae sepultus est.*

El tenor de cada visión es a la vez distinto y similar. Si, naturalmente, se pueden enmarcar en la forma que, desde luego arquetipo, había diseñado Gregorio el Grande casi exactamente setenta años antes de la primera producción de las tres aquí mencionadas, no van parejas todas ellas en cuanto a la intención específica, ni en cuanto al modo de producirse, ni por lo que hace al contenido narrativo concreto. Tienen en común el propósito general de edificación y advertencia moral, e implícitamente la creencia en el destino definitivo del alma en la eternidad, objetivo gregoriano. Veamos los pormenores<sup>9</sup>.

#### SEMEJANZAS<sup>10</sup>

##### 1) *Destinatarios*

Valerio del Bierzo, en la primera de las visiones que nos han llegado, la de Máximo<sup>11</sup>, se dirige como destinatario a Donadeo, y lo mismo en las otras dos si juzgamos por el título de aquélla<sup>12</sup> y el encabezamiento de ésta y la segunda (*Et de his duabus retributionibus... tue procuro sanctitudinis intimare, Hec igitur tue beatitudinis narrans*), si bien en la tercera (cuyo título es *De celeste revelatione*) no se indica en modo alguno el destinatario, ni se utiliza la segunda persona jamás. Baronto y Wettino, por su parte, tienen como destinatarios a los monjes, en principio de sus propios monasterios. Las cinco visiones, pues, están ínsitas, como corresponde a la espiritualidad alto-medieval, en ambiente monástico.

<sup>9</sup> Para una panorámica de las visiones citaremos una vez más el ya clásico H. R. Patch, *El otro mundo en la Literatura medieval*, Madrid, 1983 (2.ª reimp.) 109 y 113, aun si sólo describe brevisísimamente algunos pormenores de Baronto y Wettino. Para éstas, entre otros, cf. M.ª Pía. CICCARESE, «La *Visio Barontii* nella tradizione letteraria delle *Visiones dell'aldilà*», *Romano Barbarica* 6 (1981-1982) 25-52; E. Fernández Vallina, «Mundo, visiones y trasmundo: religiosidad y fantasía en tiempos de transición», en *Estudios de religión y mito en Grecia y Roma*, Universidad de León, 1995, 195-205.

<sup>10</sup> Señalamos las similitudes genéricas, tales como fecha, localización, etc., pero aun así hay que decir que su especificidad varía notablemente. Se dan, pues, desemejanzas dentro de los *loci* parecidos y similitudes en contextos distintos.

<sup>11</sup> Texto en Díaz y Díaz, *Visiones*, 44-51. El texto de las tres visiones en Fernández Pousa abarca las pp. 110-121.

<sup>12</sup> *Dicta beati Valerii ad beatum Donadeum scripta* 45.

## 2) *Protagonistas*

Dentro de la caracterización etopéyica, cabe decir que en las visiones de Valerio los protagonistas son tres varones clérigos, monje cenobita el primero (Máximo), un varón religioso, probablemente sin congregación, el segundo <sup>13</sup> (Bonelo), y monje anacoreta el último (Fructuoso) <sup>14</sup>. Máximo destaca por su buena formación cultural (es copista de manuscritos). Pues bien, en Wettino, también en la etopeya de su protagonista, se destaca el tener mayor formación cultural de la habitual, y en la de Baronto, monje benito, se afirma que pertenece a buena prosapia: *nobilis progeniae* <sup>15</sup>.

## 3) *Marco temporal y ambiental*

Ambos grupos de textos tienen referencia temporo-ambiental, pero efectuada de modo muy distinto: a la fecha del prefacio consignada antes para Wettino, únanse las precisiones que se muestran en cap. 1.º, las cuales sitúan el comienzo de la enfermedad que se cierne sobre el monje en un lapso de tiempo que va desde el sábado a la noche del miércoles a la hora de tomar un refrigerio líquido <sup>16</sup>. Y para Baronto también se nos sitúa el comienzo de la visión en domingo, tras Completas <sup>17</sup>. En la visión de Máximo, sin embargo, Valerio sólo da la indicación imprecisa: *Provenit ut eodem tempore graui inualescente egritudine corporali molestia percussus moreretur* <sup>18</sup>, referido a la época en que Valerio era aún muy joven. E igualmente,

13 Cf. Díaz y Díaz, *op. cit.*, 37-38 y 56, n. 72.

14 Respectivamente, según el orden de los manuscritos, presentados como *frater* (perteneciente a una *congregatio fratrum* Val. 45), *quidam religiosus* (Val. 53), o como que *eremiticam duceret uitam* (Val. 59).

15 Wet. 267: *studio autem discendi scientiam divinarum necnon et liberalium disciplinarum prae ceteris tunc temporis circa manentibus est consecutus*. Bar. 377 c. 1. De Máximo dice Valerio (45) simplemente: *librorum scriptor*.

16 Wett. 268: *die sabbati... potionem ad providendam salutem corporis accepisset*.

17 Bar. 373: *sacratissimo die dominico... mox expleta hora operis Dei cum ad grabatum suum reverteretur*.

18 Val. 45.

en la visión de Bonelo el religioso del Bierzo afirma solamente: *Bonellus olim ad me veniens... que nunc tibi dicturus sum cuncta enarraui ad singula*. Lo mismo hace en la tercera visión: *Dum olim... Fructuosus in exordio sue almifice conuersionis eremiticam duceret uitam... In illis uero temporibus... Ante hos paucos dies... ipse... mihi enarrauit miraculum*<sup>19</sup>. Lo común en todos los grupos, pues, es que el texto se sitúa temporalmente inmediato a los acontecimientos narrados y que el autor conoce de primera mano a los protagonistas y los sucesos.

#### 4) *Finalidad*

El objetivo en la escritura de las visiones, dentro de un marco genérico de carácter moral, esto es, la parénesis a la conversión de vida en general, se concretiza también de modo diverso: en Baronto lo que se propone no es sino *ut qui audiunt expavescent de illorum vitia et ex toto corde convertantur ad Christi seruitia, ne in novissimo plangent in perpetua poena, qui hic emendare noluerunt per penitentiam veram*<sup>20</sup>, e igualmente que el milagro puede *terrere... corda incredula, qui non compunguntur, ut agunt penitentiam de illorum crimina...*<sup>21</sup>, mas aplicado a la ostensión de las maravillas de la visión, ya en el proceso narrativo, no a la visión misma. Por tanto, parece aceptarse el propio hecho de la visión como algo no extraordinariamente llamativo, a más de que da ésta principio con un tópico: *Memorare vobis volo, fratres karissimi, per ordinem quid moderno tempore contigit*<sup>22</sup>. Y al respecto, nótese la semejanza total entre esta adverbialización usada en Baronto (*per ordinem*) y la escrita por Valerio por la misma época, en lugar y contexto del relato paralelos: *Sic denique pristinam recipiens salutem mici per ordinem referebat*, y que un siglo largo después se vuelve a repetir en Wettino: *exposuit eis omnia per*

19 Val. 53, 59 respectivamente.

20 Bar. 379, c. 2.<sup>o</sup> Como se ve, aquí se acentúa más el tono commonitorio, propio del género (quizá un sermón capitular) y los caracteres propios del moralismo de la época. Las faltas morfológicas sintácticas son propias de todo el texto franco.

21 Bar. 382, c. 6.<sup>o</sup>

22 Bar. 377.

*ordinem*<sup>23</sup>. En el monje hispano el motivo aducido es la recompensa divina a las obras correspondientes a cada uno: «Y para que a propósito de estas dos recompensas mencionadas quede todo con más claridad»<sup>24</sup>. En la visión de Bonelo no se da, asimismo, motivo explícito, salvo la presentación de las penas y la actitud ascética final del protagonista<sup>25</sup>. Sin embargo, en la tercera visión hispana bien se anuncia el motivo, pues lo sucedido se cuenta apostillándolo de milagro que «Dios omnipotente quiso realizar por medio de nuestro personaje para nuestra edificación»<sup>26</sup>. Todas las visiones, en fin, hispanas y francas, concluyen con la recta aplicación de los frutos de penitencia por parte del protagonista.

### 5) Personajes

En otro rasgo coinciden todos los relatos y es en la presentación de personajes guías a través del viaje por el medio ultraterreno, personificados en ángeles, si bien no exclusivamente, como veremos más adelante. Con todo, los ángeles aparecen en los escritos como dotados de fulgor, blancura, aspecto indescriptible, todo ello herencia común de san Gregorio. En la visión de Máximo y en la de Bonelo aparece un ángel tan sólo, mientras que en la de Fructuoso no es seguro que se trate de ángeles (pueden ser personas ya en el cielo<sup>27</sup>), pues aparecen en forma de tres palomas, de las que una lleva el signo de la cruz: *susceptus sum ab angelo lucis cuius pulchritudinis comparationem non ualeo enarrare* (Máx.), *raptus ab angelo perductus sum* (Bon.), *anima mea... suscepta est a tribus splendidissimis columbis, ex quibus una super caput Christi gestabat uexillum* (Fruct.)<sup>28</sup>. Por su parte,

23 Val. 45, Wet. 269, c. 4.º

24 Val. 44. Aún al inicio absoluto de la composición, se hace referencia al texto (dedicado a Egeria) dispuesto inmediatamente antes y que refiere tales recompensas, cf. Díaz y Díaz, *op. cit.*, 44, n. 40, y Fernández Pousa, 108-109 para el texto de Egeria.

25 Val. 56.

26 Val. 58.

27 Díaz y Díaz, *ibid.* 59, n. 78.

28 Val. 45, 53, 59.

el aspecto angélico, y arcangélico, primero en número singular y con nombre, luego en número de tres en Baronto es: *adfuit mihi in adiutorium sanctus Rafahel archangelus in splendore claritatis fulgidus / subsecutum sanctum Rafahel in fulgore vultus totam domum inluminantem / succurrerunt nobis duo angeli in alba veste et mirifico odore*<sup>29</sup>. Y en Wettino: *venit angelus incredibili splendens pulchritudine, veste purpurea circumdatus*, el cual, dos capítulos más adelante, ha cambiado de ropaje: *venit isdem angelus, qui ei... purpuratus apparuit, candidis amictus vestimentis ad caput stans, splendore incredibili fulgidus*<sup>30</sup>.

A su vez, junto a los ángeles aparecen como antagonistas los demonios del modo siguiente: en Máx. y en Fruct. están ausentes, por más que en la visión del primero se deje sentir el infierno. En Bonelo, caracterizados así: un primer demonio simplemente por el adjetivo «maligno», el cual más adelante se confunde contradictoriamente con unos «sayones inicuos y crueles», a los que se añade en un tercer momento el mismísimo diablo, que era *terribilis et metuendus fortissimis uinctus catenis, et in capite huius auis ferrea in similitudinem corui sedebat, in qua summitas illius catenarum herebat*, para sumarse después otros «tres ángeles malísimos», *unus ex illis erat inmanissimus gigans; ille secundus subminor usque ad humeros eius; ille tertius pusillus usque ad medium*<sup>31</sup>. Por lo que toca a Baronto se comienza de modo parecido a la escasa caracterización del inicio de Max. y con el mismo adjetivo: *turba malignorum spirituum*. Más adelante son dos *tetri daemones, quorum aspectum tremebundus ferre non poteram*, que lo quieren estrangular y tragar con dientes vampirescos poco después de maitines hasta la hora de terciá, y, muy guerreros, se portan tozudamente, quieren precipitarlo al abismo (igual que Max.), le dan patadas y llenan de improperios. Más tarde, como en Bonelo, se les agregan otros cuatro demonios *nigerrimi nimis* que lo quieren herir con uñas y dientes, mas luego desaparecen, quedando sólo los tres primeros, que se atreven a llevar la

29 Bar. 379, 382.

30 Wet. 269, c. 3.º, 5.º Nótese la similitud con Baronto y la muy probable dependencia.

31 Val. 54-57.

contraria al propio san Pedro y, por el apóstol golpeados con sus llaves, se dan a la fuga, de mala gana, *concitu cursu, alas expansas volatu veloci*<sup>32</sup>.

### 6) Paraíso e infierno

Nuevos parecidos se dan a propósito de la descripción del *locus amoenus* que configura el paraíso: en Valerio se conduce al protagonista a un *amenissimum locum, cuius venustissimi decoris speciem nulla huius mundi pars nec uerno tempore potest habere similem nec ulla cogitatio eius conparationem potest adibere* (Max.), o *in amenissimum iucunditatis locum ibique introduxit me in cellulam ex auro purissimo lapidibusque premicantibus pretiosis atque diuersis coruscantibus gemis et margaritis constructam* (Bon.), o bien *in excelsum mire pulcritudinis montem* (Fruct.)<sup>33</sup>. En Bar. la tercera puerta del paraíso *habebat similitudinem vitri* y los santos tienen asiento en *mansiunculis*, y en Wet. el ángel conduce al protagonista *per viam amoenitatis immensae praeclaram. In qua... montes immensae altitudinis et incredibilis pulchritudinis, qui cuasi essent marmorei videbantur*<sup>34</sup>. Hay rasgos, pues, que comparten con Valerio Baronto y Wettino.

Se dan ciertas semejanzas en cuanto a los pormenores que acompañan a la descripción del infierno: si en Valerio (Max.) hay niebla, en el monje de la región del Berry oscuridad, la cual sirve de excusa para no describir pormenorizadamente el lugar de los tormentos, aunque se entrevén contradictoriamente los condenados y sus castigos (*Deinde iter agentes pervenimus ad infernum, sed non vidimus, quid intus ageretur propter tenebrarum caliginem et fumigantium multitudinem. Sed per illas custodias... quantum me Deus permisit videre, exponam*)<sup>35</sup>. Rasgo común a Max. y Wet. es la pestilencia, que en este último es a la vez castigo y señal de proximidad del fin del mundo<sup>36</sup>.

32 Bar. 378-387, c. 2.º-12.º La velocidad está también presente en Fruct., Val. 59.

33 Val. 45, 53, 59.

34 Bar. 384 c. 10. Wet. 269, c. 6.º

35 Bar. 390, c. 17.º

36 Wet. 274, c. 25.º: *pestilentia... peccatorum punitio est et signum... praesagio suo demonstrans mundi terminum cito venturum*. Cf. Val. 49.



## DIFERENCIAS

1) *Salida del cuerpo*

Diferencia principal es que, desde el punto de vista de la fisiología, una de las visiones en Valerio (la de Max., vid. *supra*) se produce *post mortem*, si vale la significación. En Bon. las dos visiones comienzan en éxtasis, de los cuales el primero tras someterse a rigurosísima penitencia. No hay enfermedad previa en esta visión (sólo se menciona el entrar en éxtasis: *quodam uero die in extasi raptus*) ni sueño en ninguna de las dos. En Fruct. hay salida del alma del cuerpo por enfermedad grave, aunque no se nos diga que se produjera muerte: *Quum autem —inquit— graue egritudine oppressus iacerem exanimis...*, mientras que en Baronto aquélla se da en estado de cuasi catatonicidad<sup>37</sup>, y en estado de sueño en el texto del siglo nono. El longoretense se encontraba así: *Sed ille frater [Barontus] manus suas ad latum suum extensas, oculos clusos, coepit semivivus iacere, ita ut nullum omnino posset videre*<sup>38</sup>. Wettino, a su vez, estaba: *Membris ergo in lectulo compositis, oculis tantummodo clausis et necdum in somnum, ut ipse fatebatur, resolutis... Expergefactus isdem frater resedit circumspiciens* en la primera visión, y en la segunda *ipso etiam post tantam lassitudinem tam animae quam corporis in somnum resolutus... idem frater iterum expergefactus est*<sup>39</sup>.

2) *Referencias temporo-espaciales*

En Valerio la introducción de la referencia temporal en que se produce la visión es general e imprecisa<sup>40</sup>, y así sólo se

37 De tal modo que sus compañeros conventuales lo creen muerto: *Qui ut vident nullum membrum agitare... pro eius animam\*\* turmasque componere qui psalmodiae cantus recitent per ordinem ut caelestis medicus mitteret animam in corpore... ita ut iam nullus qui eum ludebat de eius vitam temporalem habere fiduciam possit* (Bar. 378, c. 2.<sup>o</sup>). Nótese la exacta observación y presentación de los síntomas corporales que ofrece Heiton.

38 *Ibid.*, c. 1.<sup>o</sup>

39 Val. 44, 53, 59; Wet. 268, c. 2.<sup>o</sup>, 269 c. 4.<sup>o</sup>, 274 c. 28.<sup>o</sup>

40 Val. 59-60.

determina la hora aproximada: *pretereunte noctis spatio exurgente lucis crepusculo* con que da comienzo en Fruct. para acabar un poco después tras la salida del sol («Esperad un momento, porque el sol está subiendo, hasta que pase...»). Nada más se precisa, si no es el lugar en una sola visión (ante el ventanuco de la celda de Bon.). Por el contrario, en los textos ultrapirenaicos está pormenorizadamente señalada: en el texto de Baronto el episodio da comienzo tras maitines, y prosigue en medio de la referencia a momentos marcados (alrededor de tercia, vísperas, una noche entera hasta el canto del gallo), por tanto, con una duración de casi treinta y seis horas en Baronto, mientras que en Wettino abarca la duración desde un sábado hasta Vísperas del martes (primera visión). Tras la cena, y luego el reposo nocturno, la aurora <sup>41</sup> del miércoles, miércoles entero y su noche, jueves hasta el atardecer, entrada de la noche del viernes <sup>42</sup> en la segunda, llegamos a contar casi una semana. También se sitúa la acción en las distintas dependencias del respectivo monasterio, tanto al comienzo como al final de Baronto y Wettino.

### 3) Número de visiones

Elemento diferenciador asimismo es el número de visiones que se da en cada texto. En Val. esta así estructurado: Max. y Fruct. sólo tienen una visión, mientras que en Bon. hay dos, coincidiendo con ésta Wetino. En este último se producen también dos visiones <sup>43</sup>, rasgo éste que separa a ambos de los demás textos. A su vez, éstas se diferencian en el punto de transición

41 No me resisto a citar el teto: *alibus iam viciniam diei concrepantibus... Aurora inlucescente* (274, c. 28) en donde se puede ver de qué modo transforma su fuente, cambiando metonimia por sinécdoque, gallo por especie alada, si es que tuvo delante a Baronto.

42 Wet. c. 1-31. Cabría interpretar la noche del jueves, por la ambigüedad de c. 31.º, pero la ausencia de adjetivo demostrativo que acompañaría en tal caso a *subsequentis diei* más nos induce a computar el viernes: *Totam ergo diem illam* [miércoles] *et noctem subsequentem et spatium totius diei succedentis...* (275, c. 30)). *Ad extremum crepusculo vespertino subsequentis diei in noctem iam verso...* (275, c. 31).

43 La primera mucho más breve, aunque su argumento continúa en la segunda.

de una a otra visión: en Bon. se interpone un lapso indeterminado (*aliquanto tempore transacto*) de vagabundeo, mientras que en Wet. se da un pequeño descanso, conseguido también luego de que hace que le lean, a la luz de las candelas, los Diálogos de san Gregorio «hasta que se acabaron nueve o diez folios», punto en que se duerme de nuevo por el dicho cansancio anímico y corporal<sup>44</sup>. Baronto sólo presenta una visión.

#### 4) *Personajes*

También se diferencian las visiones que contemplamos por el número y modo de presentación de los personajes que intervienen. En Valerio los personajes que acompañan a los protagonistas son: en Max. un ángel y tres hombres, de los que uno (abad, pues porta báculo<sup>45</sup>) a indicación del ángel, le habrá de servir de punto de referencia en el camino de regreso. Cuatro personajes, pues, en total. Es de advertir que hay diálogos, breves, sólo entre el ángel y Máximo. No se da encuentro entre el protagonista y otros seres en el más allá. En Bon. interviene un ángel-guía que sólo dice una frase, un demonio (*angelo maligno*) y luego otros tres más, una voz impersonal que también pronuncia una sola palabra en dos ocasiones, un mendigo, unos sayones, muchos arqueros en el infierno (forman parte de los tormentos) y «alguien» que lo libera. Seis personajes singulares, pues. En Fruct. se presenta a un muchachito (Baldario de nombre y ducho en trabajos de cantería), tres palomas que personifican ángeles o quizá bienaventurados<sup>46</sup>, el mismo Señor Jesucristo, que habla a los guías de Bonelo y se muestra solícito ante el bien corporal del protagonista, un ave encarnada, aparte la multitud innúmera en derredor del Señor. Cinco personajes, pues, de los que dos portan nombre propio, a más del encuentro con el mendigo innominado al que Bonelo socorriera tiempo atrás. En Valerio, por ende, tanto los personajes como

44 Wet. 269, cs. 4.º-5.º: *ipso etiam post tantam lassitudinem tan animae quam corporis in somnum resolutio*.

45 Así lo interpreta Díaz y Díaz, *op. cit.*, 48 n. 57.

46 Cf. Díaz y Díaz, *op. cit.*, 5 n. 78.

los diálogos están claramente en minoría respecto a los textos transpirenaicos, sea el merovingio sea el francogermano, como se verá a continuación.

En Bar. hay una primera similitud con Fruct. pues, como decíamos, se introduce en ambos textos un niño, hijo del protagonista en el primer caso y participante en los sucesos narrados<sup>47</sup>, ayudante ocasional y simplemente recordado, en el otro<sup>48</sup>. En el relato merovingio intervienen en total veintidós personajes singulares<sup>49</sup>: aparte del hijo y el diácono citados más los correspondientes monjes del monasterio, están presentes, por orden de aparición, los ya aludidos dos demonios (a los que luego se les suman otros cuatro), el arcángel Rafael, al que se unen luego dos ángeles, Leodoaldo, abad del monasterio en Meobecque (que se visita para introducir un milagro incidental), unos monjes del monasterio de Longoret<sup>50</sup> que esperan la gloria eterna a la puerta primera del paraíso y que se citan por sus nombres y ministerios (los presbíteros Corboleno<sup>51</sup> y Fraudoleno, el diácono Australfo, los lectores Leodoaldo y Ebón), el apóstol san Pedro en persona, Framnoaldo, monje de Longoret muerto aún en la niñez (cuya tumba se veía en tiempos de Baronto), el patriarca Abrahán (que esta sentado en el purgatorio o en una especie de limbo<sup>52</sup>), algunos condenados entrevistados en el infierno (como

47 Bar. 377-78 c. 1: *coepit... filium suum nomine Aglioaldo vocare, ut cum summa festinatione ad Eodonem diaconem deberet ambulare*; 393: *vidi... et filium meum nomine Aglioaldo sedentem iuxta ipsum lectum et tenentem manum suam ad maxillam et prae tristitiam adque lassitudinem somni titubantem*. Advuértase, en medio de tan desastroso —mas interesantísimo latín— la maestría en el trazo de las pinceladas descriptivas.

48 Val. 59.

49 Más «algunos» clérigos y vírgenes sin determinar aludidos *infra*.

50 Hoy Saint-Cyran-en-Brenne, dep. Indre, de donde era profeso Baronto, aunque el texto se escribiese en el monasterio de *Millebeccus* (cf. M.<sup>a</sup> P. Ciccarese, «Le più antiche rappresentazioni del purgatorio, dalla 'Pasio Perpetuae' alla fine del IX secolo», en *Romano Barbarica* 7 [1982-83] 33-75 con bibliografía) aquí sólo se señala un lugar intermedio en el que se sitúa sólo a Abrahán, con cierta ambigüedad, 390, c. 16: *Ut autem venimus inter paradysum et infernum vidi ibi virum senem pulcherrimum aspectum habentem barbam prolixam...*

51 Más adelante éste hará mención de un abad bienaventurado, Francardo.

52 ¿O bien en el seno de Abrahán sin más? A pesar de las primeras fechas que se ofrecen para la consignación del Purgatorio en Occidente (cf. M.<sup>a</sup> P. Ciccarese, «Le più antiche rappresentazioni del purgatorio, dalla 'Pasio Perpetuae' alla fine del IX secolo», en *Romano Barbarica* 7 [1982-83] 33-75 con bibliografía) aquí sólo se señala un lugar intermedio en el que se sitúa sólo a Abrahán, con cierta ambigüedad, 390, c. 16: *Ut autem venimus inter paradysum et infernum vidi ibi virum senem pulcherrimum aspectum habentem barbam prolixam...*

son clérigos que vivieron en concubinato), dos obispos (Vulfoleodo y Didón), algunos parientes de Baronto, y por fin algunas vírgenes necias (quizá monjas).

En Wet. los personajes son: de una parte diablos (un grupo numeroso que llena la celda entera, caracterizados a modo de guerreros), de otra dos monjes ya en la gloria, a los que se añade un ángel, el prepósito del monasterio y otro monje, algunos condenados (muchos sacerdotes y sus concubinas, un obispo), otros en espera de su purificación en el Purgatorio (un monje detractor del dinero de su monasterio, un abad, un príncipe, algunos condes corruptos por vicios sociales, una multitud de monjes y de gentes del estamento popular), y en el cielo diversos tipos de bienaventurados (sacerdotes, entre los que se citan los santos —galos, eso sí— Dionisio, Martín, Aniano e Hilario, junto a san Sebastián y san Valentín, multitud de vírgenes, y más adelante Gerolto, un conde con gloria de mártir), el abad de su monasterio y algunos monjes, luego los monjes todos. Por tanto, siete personajes con nombre propio, más once personas singulares, sin contar la inclusión de monjes en general ni los diferenciados tipos de santos.

### 5) *Narrador y estructura*

En los tres relatos del monje hispano el narrador (el propio Valerio en el comienzo y luego cada uno de los protagonistas) aparece en el texto introducido siempre en primera persona, mientras que en los no hispanos la narración siempre tiene lugar mediante el recurso a la tercera persona antes de dar paso a la intervención de los protagonistas respectivos, sin que aparezca el autor explícitamente, salvo en incisos —diríamos que metatextuales o interferencias propias del autor— que se incrustan sin solución de continuidad ni marcador alguno en el desarrollo de la narración<sup>53</sup> para explicar la procedencia de las fuen-

<sup>53</sup> Ejs.: Bar. 393, c. 20: *Ista et omnia superius memorata ego qui scriptitare praesumsi non ab alio dicta vel audita sed per me memet ipsum ad praesens probata didici*. Wet. 270, c. 10: *De visione vero quam paucis praelibavimus ab ipso, qui haec ante triennium somniaverat, audivimus*. Por otra parte, tales incisos son muestra, creemos, de la dependencia de Wet. respecto a Bar.

tes de su relato o sobre su aplicación moral. Valerio traza en el comienzo invariablemente, como corresponde al título general, la referencia al destinatario, aunque no siempre en el mismo dispositivo. Hay diálogos en el interior de la visión en Max. y Fruct., si bien mucho más breves y menos numerosos que en las visiones no hispanas, y de nuevo Bon. destaca por contener sólo cuatro intervenciones en estilo directo y muy breves (una en boca del ángel, dos en forma de una voz de ultratumba, una ya no dentro de la visión, sino del propio Valerio que se dirige al destinatario). Luego de la narración, las dos primeras visiones de Valerio finalizan con la alusión a la penitencia, fruto de los viajes ultramundanos, mientras la última acaba con la vuelta a la vida normal de Fructuoso.

Bar. participa de características de ambos tipos bergideneses, al acabar la visión propiamente dicha como en Fruct. y contener una apelación del autor a la penitencia. En la merovingia, aparte del comienzo diverso de algunos testigos de la tradición manuscrita, la narración de la visión se engloba dentro de la estructura de lo que es un sermón, aunque queda claro que destinado tan sólo a la lectura<sup>54</sup>. El título se asemeja al del tercer relato de Valerio.

Los diálogos son frecuentes y sabrosos. En Wet. la visión va precedida de un prefacio que contiene el resumen de la narración, la indicación de autor, tiempo y lugar de los acontecimientos narrados<sup>55</sup>. Al prefacio sigue la exposición de capítulos con reseña de su contenido y a aquélla el relato de la visión<sup>56</sup>, que contiene diálogos igualmente. Rasgo singular es

54 Bar. 393: *Ista et omnia superius memorata ego qui scriptitare praesumi...* Ya Krusch-Levison, *ibid.*, 368, n. 12 advirtieron que se trataba de algo como un sermón. A más del comienzo (*Memorare vobis volo fratres karissimi*) vid. c. 5: *Hoc dilectissimi fratres...*; c. 16: *Nullus ergo debet, dilectissimi fratres dubitare...*; c. 20: *Quisnam ille est, fratres karissimi, rogo...*; c. 22: *Recalescat ergo, dilectissimi fratres...*

55 Tampoco aquí están bien claras las cosas. Frente a lo que se dice al final del texto (cf. nuestra n. 42), en el prefacio se lee que la visión acaece el martes día 3 (*Novembre mense id est III. Nonas eiusdem feria quarta*) y que muere Wetino el miércoles al atardecer del día 5 (*quinta vero feria id est pridie Nonas Novembris crepusculo vespertino migravit ad dominum*).

56 Que une expresiones de los títulos precedentes: *Incipit ipsa visio quae fratri nostro Wettino revelata est pridie ante transitum eius*, Wet. 268.

que aquí un diálogo se produce, en ocasión en que habla un monje bienaventurado, en latín (*unus in medio eorum residens dixit latine eisdem verbis, ut hic scripta sunt*)<sup>57</sup>.

#### 6) Síntomas psicossomáticos

Los síntomas fisiopsicológicos que se manifiestan en las cinco visiones e inmediatamente antes de cada una de ellas varían en cada texto. De los de Valerio ya hemos hecho mención antes<sup>58</sup>. En Bar. es sencillamente un estado febril que se presenta de improviso unido a fuerte dolor: *mox ut ad lectum suum redivit, repente febre correbtus... coepit magnis doloribus exagitare*<sup>59</sup>. Wet., por su parte, muestra una especie de intoxicación y gastroenteritis, pues tras la ingestión en un sábadu de líquido, que al resto de los comensales no les produce más que buena digestión (*ipse coepit magna difficultate indigestam recere, et statim ad perceptionem cibi... fastidire*) va empeorando hasta que el miércoles no puede aguantar la sesión completa de refectorio (*dicit se ibidem cum eis finem refectionis expectare non posse*), por lo que tienen que llevarlo a acostarse en un colchón en una dependencia inmediata al refectorio antes de trasladarlo a su celda<sup>60</sup>. Contrasta con la atención que se presta a los síntomas iniciales la parquedad en la descripción de los del final de las visiones, salvo en el caso de Wetino. Así, por parte de Valerio: *Quo statim ex infirmitate conualuit et aliquanto tempore in hoc seculo uixit. Agens demum penitentiam iterum migravit e corpore* (Max.). *Hic ergo perrexit ad Legionem ciuitatem, retrusitque se iterum ad corpora sanctorum martyrum, et usque hodie ibidem perseuerat* (Bon.), ... *reuertens in corpore, aperuit oculos et presentibus auferens luctum adepti sunt consolationis gaudium* (Fruct.). Como en los dos últimos, en Bar. no acaba la visión con la muerte del protagonista, sino que tan sólo se nos indica la vuelta del alma al cuerpo: *Et iterum*

57 Wet. 269, c. 2.

58 Vid pp. 3 y 6

59 Bar. 377, c. 1.

60 Wet. 268, c. 2.

*vento flante, intravi per os meum in corpus meum, et primum verbum erupui in laude Dei: Gloria tibi, Deus... et sic postea omnia superius memorata retuli per singula, quantum mihi praeceptum fuit, fratibus nostris* <sup>61</sup>.

Por su parte, Wet. está mas cerca del final de Máximo: *Quem cum cernerent nec pallore deformem, nec macie tabescentem, nec dolore membrorum queritantem, nec tactu venae aut ullius letalis signi lesione praeventum... metum vocationis suae exponendo, gemitu et suspiriis laborando... paulum respiravit... huc illucque deambulando aestuans. Imminente velocitate transitus sui decidit in lectulum, sumpto viatico ultimam huius instabilis vitae clausit horam* <sup>62</sup>.

Las reacciones psicósomáticas que se producen —dentro ya del cuerpo de la narración— en el personaje relator de las visiones, especialmente ante el temor producido por los espíritus del mal, son a la vez coincidentes en cuanto al espanto que producen ciertos elementos de la narración <sup>63</sup> y a la vez diversas. Por lo que hace a Valerio, en Max. la gradación va del simple *horrendum atque terribilemsum abisum, horridissimum inferni profundum, fetor qui ascendebat intolerabilis et horrendus*, hasta *nimio namque pauore perterritus... Quumque me erxissem tremens, et pauens adsistere*. Bon. apenas manifiesta síntomas de miedo, sólo advertibles en impersonales adjetivos al describir los tormentos <sup>64</sup> y en una sola reacción: *Quum autem pauore perterritus non auderem intus inspicere*. En

61 Bar. 393, c. 19.

62 Wet. 274-275, cs. 29-31.

63 Los tormentos infernales en concreto. Pero es cosa admirable que el hecho de tener la visión no produce motivo de reseña o admiración alguna, salvo la muy general indicación de «cosa maravillosa», pero sin que cause extrañeza ni menos la estupefacción ante lo sagrado que tan bien señalara R. Otto, *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios* (trad. cast. de F. Vela), Madrid (1965) 26.

64 Los «sayones» son *iniquos et crudeles*, el diablo *terribilis et metuendus*, el mismo erigido en juez, *atrocissimi iudicis*. Pero en el episodio que podría producir más 'suspense' (Bonelo descendi vertiginosamente al abismo y queda enganchado en un reborde que sobresale en el precipicio) apenas se nos señala: *pede inherente... resteti. Et dum ibidem paululum reanimarem* («recobrando un poco el aliento» en traducción de Díaz y Díaz, 54). En Fruct. la misma parquedad: la sola alusión a visión *terribilis*.



Fruct.: sólo se anotan espanto, lloros y temblores: *ipse tremens atque cum nimio stupore fluctuante singulto*<sup>65</sup>.

Más rica y extensa en la descripción y escenificación de las reacciones dichas es el texto merovingio. Bar. es, en efecto, quien mejor detalla las actuaciones del protagonista, de las que sólo daremos una pequeña muestra por falta de espacio<sup>66</sup>. Ya desde la primera aparición el autor hace gala de sus dotes imaginativas, pues el monje *digito suo gulam suam ei monstrabat et ante oculos palmis fortiter repugnabat... tremefactus... cepit se signare et cum gemitus graves... expergefactus, oscitavit, oculos aperuit bis terque laudes Deo reddidit et prima verba haec ex ore edidit: Gloria tibi, Deus! Gloria tibi, Deus!... ego miser statim sensi animam meam evulsam a corpore meo... et ipsa parva caput, oculis et cetera membra, visum, auditum, gustum, odoratum et tactum ad integrum portavit; sed loqui minime potest*<sup>67</sup>. Asimismo, se detallan otras reacciones de diversos personajes, como monjes, san Rafael, san Pedro, etc., que intervienen en el relato. Wet. es parco en señalar las impresiones y menos novelesco, acercándose en este aspecto más a los textos valerianos: *Illi ergo tantis terroribus minitante... In tanto ergo horrore et tam intollerabili terrore circumvallatus frater... et in tantum anxius factus... Immensitate igitur tanti terroris sublata... Expergefactus isdem frater resedit circumspiciens*<sup>68</sup>. Y ello a pesar de que es quien mayor número de tormentos señala y describe, si bien de modo más escolástico e impersonal.

### 7) Paraíso e infierno

Tampoco son coincidentes las conformaciones del paraíso. En Baronto su descripción es, con mucho, la más extensa<sup>69</sup> y la más próxima al tenor de san Gregorio. Frente a la caracteri-

65 Val. 49, 53, 57, 59.

66 Otros detalles en E. Fedz. Vallina, *op. cit.*

67 Bar., cs. 1-4.

68 Wet., cs. 1-4.

69 Cap. 8.º a 11.º, tres páginas en la edición, frente a una en Valerio (Max.).

zación valeriana en la visión de Máximo<sup>70</sup> como lugar natural, con especial detención en la flora, en el texto galo la configuración es urbana, si se permite la expresión, y arquitectónica. En Valerio destacan las plantas y el agua, o dicho de otro modo, lo que provoca la puesta en acto de los sentidos de vista, gusto y olfato y proviene del mundo exterior no humano en el cielo, y en el infierno lo que afecta a oído y olfato, ya que, como en Baronto, no se puede ver la disposición interna del mismo. Bon., brevísimamente, reúne elementos que están en Bar. y en Max. (a la vez propios de la naturaleza y de edificaciones), mientras del infierno se nos dice ser abismo cortado a pico y cuyo tormento mayor es un mar de fuego. Coincide con todos en que no se puede ver su interior, si bien aquí el motivo es el miedo del protagonista: *non auderem intus inspicere*. En Fruct. no se describe el cielo, sólo se sitúa en un *excelsum mire pulcritudinis montem*, y el infierno ni se menciona, pero hay que tener en cuenta que, imitando lo que el papa Gregorio dice a propósito de un ilustre varón de nombre Esteban<sup>71</sup>, esta visión valeriana es sólo un esbozo de tal, pues el protagonista aún no está tan maduro en su vida terrena como para llegar a la vida celestial: *Reducite eum ad corpus suum quia nondum completum est tempus eius* les dice de él a quienes se lo habían presentado el Señor Jesús<sup>72</sup>. Bar. presenta el paraíso con cuatro puertas, de distinta forma y ambiente, que sirven de pórtico a la inclusión y presentación de varias categorías de santos<sup>73</sup>. Su descripción es la más extensa, una vez más. Wet., por el contrario, es enormemente parco al mencionar paraíso e infierno, según hemos visto antes, quedando determinado el lugar infernal sólo como *maximus fluvius igneus, in quo innumerabilis multitudo damnatorum poenaliter inclusa tenebatur* que circun-

70 M.<sup>a</sup> Rosa Lida de Malkiel, «Apéndice: La visión de trasmundo en las literaturas hispánicas», en la *op. cit.* de Patch, 371-373, no obstante, atribuye a Valerio en la descripción del paraíso —cuatro líneas en las ediciones— una riqueza descriptiva que no acertamos a hallar.

71 *Dial. IV*, 37, 6: en donde los que llevan a Esteban se equivocan de persona y conducen, en este primer caso al infierno, a otro Esteban, este herrero (*ferrarium*), quien muere mientras el prócer *statim reductus in corpore est*.

72 Val. 45, 57, 59, 61, para los textos citados ahora.

73 Pueden verse más detalles en E. Fernández Vallina, *op. cit.*

da los montes del paraíso<sup>74</sup>. Más no así por lo que a los tormentos se refiere, puesto que su relación es la más completa<sup>75</sup>, dejando ver el progreso que en la casuística y tipificación de la teología moral se operaba ya en alta Edad Media. Los tormentos, a su vez, consisten en artilugios o elementos técnicos, a veces harto singulares, y no en elementos del mundo de la naturaleza<sup>76</sup>. Para Valerio los castigos infernales se perciben por el oído («alaridos, gemidos, lamentos y lloros y rechinar de dientes» en Max.), o consisten en fuego y golpes de saetas de agua fría muy punzantes (Bon.) o —elemento singular— están ausentes del relato (Fruct.).

#### CONCLUSIÓN

A lo dicho pueden sumarse otros puntos de confluencia y divergencia entre los dos grupos de textos y entre los tres autores, respectivamente, que han de quedar para otra ocasión. Habría que incluir en ellos la lengua, tan diversa y a la vez tan específica de su momento, las semejanzas de expresión proveniente de fuente común, con usos de clichés casi idénticos, o el modo de alusión bíblica, por ejemplo. Así, en los textos de Valerio podemos constatar varios lugares en que se magnifica la distancia que separa lo maravilloso de su concreción en expresiones de la lengua terrenal: *comparationem non ualeo enarrare, hec cuncta ceteraque inenarrabilia, que nec os meum sufficit ad loquendum neque cor meum cogitationibus queat comprehendere* (Max.), *habitaculi... pulcritudo inestimabilis et incomparabilis est, quoniam nec os hominis hoc nec cogitatio laudibus comprehendere ualet* (Bon.), *Ardebat autem immensus et inenarrabilis ignis* (Fruct.). Por contra, en las visiones ultrapirenaicas tales dichos están ausentes. Hay, sin embargo, concurrencia en las visiones de otros matices, como el fulgor y cla-

74 Wet. 269-70, c. 6.

75 Son en total dieciséis vicios o pecados los tipificados, que van desde los del campo sexual a los del social (concubinato, lujo, avaricia, corrupción, etc.).

76 Así para los monjes que esperan en el purgatorio: *quoddam opus in modum castelli ligno et lapide valde inordinatum coniectum et fuligine deforme vidisse fatur*. 270, c. 7.

ridad de ángeles o bienaventurados (p. ej.: *susceptus sum ab angelo lucis cuius pulcritudinis comparationem non ualeo enarrare* en Max.; *sanctum Rafahel in fulgore vultus totam domum inluminantem* en Bar.)<sup>77</sup>, o bien referencias a símbolos cristianos litúrgicos, como la cruz: *super pectus ipsius* [Baronti] *inpraesum signum crucis; Et quum signaculo crucis resisterem illis in circuitum* (Bon.), *ex quibus [palumbis] una super caput Christi gestabat uexillum* (Fruct.)<sup>78</sup>.

De igual modo las citas bíblicas o de san Gregorio Magno se esparcen por todo el ámbito de estos textos. En Valerio se pueden contar siete referencias al Nuevo Testamento y cuatro reminiscencias, al menos, del pontífice<sup>79</sup>. En Baronto se recogen textos bíblicos veintiuna veces y hay influencia directa del biógrafo de san Benito en diecinueve ocasiones<sup>80</sup>, mientras en Wettino los «Diálogos» gregorianos se citan una vez, explícitamente, como obra que forma parte del relato, y el Nuevo Testamento dos veces, rasgo en el que coincide con Valerio, además de que está presente el «Apocalipsis» joánico en ambos.

Las notas precedentes, creemos, ponen de relieve la interdependencia de este grupo de textos, que, sin negar la originalidad de cada autor, deja entrever no ya una singularidad aislada<sup>81</sup> sino una historia ininterrumpida del género y tenores de las visiones. Éstas, junto con cumplir la finalidad doctrinal y moral que les es propia por finalidad de concepción, dentro del marco de la tradición genérica literaria van urdiendo todo un entramado dinámico, a partir del final del siglo sexto, que tiene en Valerio del Bierzo un importante trazado de características propias, con tanto mayor contraste cuanto que, a pesar de ciertas semejanzas, por los mismos años en que escribía el asceta leonés, otro monje del país de Bourges, Baronto, contribuía con distintos colores, retóricos, de

77 Val. 45. Bar. 382, c. 6.

78 Bar. *ibid.* Val. 57, 59.

79 El recuento en este caso lo hago por las veces que Díaz y Díaz, *op. cit.*, recoge alusiones de citas.

80 13 para *Diálogos*, 6 para *Homilias sobre Ezequiel*.

81 Así daba a entender E. Bermejo, *San Valerio*, AES VII, 21 *apud* Fernández Pousa, *op. cit.*, XII.

lengua y vitales, a matizar el ultramundano tapiz que tendría acabamiento sin par en Dante.

EMILIANO FERNÁNDEZ VALLINA  
Universidad de Salamanca

#### RESUMEN

Este artículo estudia las tres visiones monacales que aparecen entre los escritos de Valerio del Bierzo, estableciendo una comparación en términos de finalidad, protagonistas, destinatarios, estructura y marco espacio-temporal con la *Visio Baronti* y la *Visio Wettini*, ya que todas ellas responden a un propósito semejante de edificación moral.

#### SUMMARY

This paper studies the three monastic views which appear among the writings of Valerius of Bierzo, and it establishes a comparison —in terms of aims, protagonists, addressees, structure and the spatial and chronological frame— with the *Visio Baronti* and the *Visio Wettini*, as all of them answer to a similar purpose of moral edification.